González es una publicación del Departamento de Arte / *González* solo publicará textos y colaboraciones que tengan como remitente a correos de "uniandes.edu.co" y bajo el crédito de la persona que los envía. En caso de que sean enviados por miembros de la universidad ya graduados o profesores retirados que no tengan este tipo de cuentas de correo se verificará su vinculación / En los textos donde se haga mención explícita a una persona del Departamento de Arte, o a miembros o dependencias de la universidad, se enviará copia de ese correo a los sujetos en cuestión con el fin de ofrecer la posibilidad de una contracrítica en el próximo número de *González* / *González* publica lo que se quiera hacer público, todo lo que quepa en esta hoja de papel. Esta hoja circula por impreso y por correo al comienzo de cada semana del periodo académico.

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Si desea estar con *González*, envíe su colaboración al correo electrónico:
hojagonzalez@gmail.com

ARCHIVO: <http://arte.uniandes.edu.co/gonzalez/>

23 al 27 de febrero, 2015

ENVIADO POR
María Angélica Madero

ENVIADO POR
Andrés Pardo

Hacia la Enseñanza de Estilo Friedrich Nietzsche (traducción: maría angélica madero)

El Elefante Slawomir Mrozek (Narrativa del Alcantilado, 175)

1. Es de primera necesidad la vida: un estilo debe vivir.
2. El estilo debe ser adecuado a la persona específica con la que deseas comunicarte. (La ley de la relación mutua.) En primer lugar, tienes que determinar con precisión "que-y-que quiero decir y presentar," antes de poderlo escribir. La escritura debe ser mímica.
3. Ya que el escritor carece de los medios orales, debe, en general, tener como modelo una presentación de su necesidad muy detallada, ya que la copia escrita siempre aparecerá más pálida.
4. La riqueza de la vida se revela a través de una riqueza de gestos. Uno debe aprender a sentir toda la longitud y lo retardante de las frases, las inter-puntuaciones, la elección de las palabras, las pausas, la secuencia de argumentos-- como gestos.
5. ¡Tenga cuidado con los períodos! Sólo aquellas personas que cuando hablan tienen una larga duración de la respiración, están destinadas a los períodos. Para la mayoría de las personas, el plazo es una cuestión de afectación.
6. El estilo debe probar que uno cree en una idea; no sólo que uno piensa, pero que también lo siente.
7. Entre más abstracta la verdad que uno desea enseñar, más se deben invocar los sentidos.
8. La estrategia de un buen escritor de prosa, consiste en elegir los medios para estar cerca de la poesía, pero nunca entrar en ella.
9. No es una buena costumbre o inteligente privar a los lectores de las objeciones más obvias. Es de muy buenos modales y muy inteligente dejar a nuestros lectores pronunciar la quintaesencia de nuestra sabiduría.

ENVIADO POR
Camilo George

69:
Aun es de día?
Aun es de noche?

El director del parque zoológico resultó ser un trepa. Trataba a los animales como simples peldaños de su carrera. Tampoco le preocupaba el papel que la institución que regentaba debía desempeñar en la formación de la juventud. En su zoológico, la jirafa tenía el cuello corto, no había ni una triste madriguera para el tejón y las marmotas, indiferentes a todo, silbaban sólo muy de vez en cuando y de mala gana. Estas irregularidades resultaban tanto más inexcusables cuanto que su parque zoológico era el destino habitual de las excursiones escolares.

Era un zoológico de provincias donde faltaban algunos de los animales básicos, por ejemplo el elefante. Temporalmente, se intentó suplir esta carencia con la cría de tres mil conejos. Sin embargo, a medida que el país se desarrollaba, se fue poniendo remedio a las deficiencias de forma planificada. Y, finalmente, le llegó el turno al elefante. Con motivo de la fiesta del 22 de Julio, se notificó al parque zoológico que su solicitud de adjudicación de un elefante había sido resuelta favorablemente. Los empleados, entregados sin condiciones a la causa, se alegraron de sobremanera ¡Cuál fue su asombro cuando se enteraron de que en un memorial enviado a Varsovia el director renunciaba a la asignación y presentaba un proyecto para adquirir el elefante con recursos propios!

<<Yo y toda la plantilla— escribía— somos conscientes de que el elefante constituirá una enorme carga para los mineros y metalúrgicos de Polonia. Para minimizar los costes, sugiero la posibilidad de sustituir el elefante solicitado por un elefante casero. Fabricaremos un elefante de goma de tamaño real, lo hincharemos y lo colocaremos detrás de los barrotes. Debidamente pintado, nadie podrá distinguirlo de un animal auténtico, ni siquiera mirándolo de cerca. No hay que olvidar que el elefante es un animal pesado. No salta, no corre, ni se revuelca en el barro. Un letrado colgado en la cerca explicará

que se trata de un ejemplar particularmente macizo. Así ahorraremos un dinero que podrá ser destinado a la construcción de un nuevo avión de caza o a la restauración de la arquitectura religiosa. Les ruego adviertan que tanto la idea como la ejecución del proyecto constituyen mi modesta contribución a los esfuerzos y a la lucha de nuestra sociedad. Su seguro servidor>>. Y una firma.

Por lo visto, el memorial había llegado a las manos de un oficinista rutinario que trataba sus deberes con una falta de sensibilidad típicamente burocrática. Sin entrar en el quid de la cuestión y guiándose sólo por la directriz de reducir costes, aprobó el proyecto. Al recibir el visto bueno, el director del parque zoológico ordenó confeccionar una gran bolsa de goma que luego tenía que ser hinchada.

Dos conserjes se encargarían de la tarea soplando por los dos extremos. Para mantener el asunto en secreto, disponían sólo de una noche. Los habitantes de la ciudad ya se habían enterado de que un elefante de verdad iba a llegar al zoo y querían verlo. Además, el director los apremiaba, porque esperaba cobrar un prima cuando la idea se hiciera realidad.

Los conserjes se encerraron en un cobertizo habilitado como taller y procedieron a la instalación. Sin embargo, después de dos horas de duro trabajo, constataron que la bolsa gris apenas se había levantado del suelo, formando un bulto deforme que no se parecía en nada a un elefante.

La noche avanzaba, las voces humanas habían enmudecido y del parque zoológico sólo llegaban aullidos del chacal. Fatigados, interrumpieron su labor, cuidando de que no se escapara el aire que habían insuflado. Eran hombres de avanzada edad, poco avezados a esta clase de trabajos.

—A este paso, no acabaremos hasta mañana— dijo uno de ellos—¿Qué le diré a mi mujer cuando vuelva a casa? No me va a creer si le cuento que me he pasado toda la noche hinchando un elefante.

—Cierto—afirmó el otro—.No se hincha un elefante todos los días. ¡Esto nos pasa por tener un director de izquierdas!

Al cabo de media hora estaban agotados. El torso del elefante había aumentado de volumen, pero aún le faltaba mucho para alcanzar la forma definitiva.

—Se me hace cada vez más cuesta arriba— asintió el otro—. Esto es un trabajo de negros. Descansemos un rato.

Mientras descansaban, uno de ellos advirtió una espita de gas que sobresalía de la pared. Se le ocurrió que, en lugar de hacerlo con aire, tal vez fuera posible hinchar el elefante con gas. Le comentó la idea a su compañero.

Decidieron hacer una prueba. Conectaron la espita al elefante y con gran alegría constataron que, al poco, en medio del cobertizo se erigía un espécimen

de estatura normal. Parecía vivo. Un corpachón imponente, patas como columnas, enormes orejas y la imprescindible trompa. El director, que tenía vía libre y quería exhibir un elefante espectacular en su zoológico, había hecho todo lo posible para que el prototipo fuese grande.

—¡De perlas!—declaró el que había tenido la idea del gas—. Podemos irnos a casa.

Por la mañana, transportaron el elefante a un recinto construido especialmente para la ocasión en el centro mismo del zoológico, junto a la jaula de monos. Colocado en primer plano y con una roca natural de fondo, el elefante ofrecía un aspecto amenazador. Delante, instalaron un letrero que rezaba: <<¡Ejemplar particularmente pesado: no corre!>>.

Los primeros visitantes del día fueron los alumnos de la escuela local acompañados de un maestro. El maestro se disponía a dar una clase práctica sobre el elefante. Detuvo al grupo frente al animal y empezó la lección:

—...El elefante es herbívoro. Arranca con la trompa árboles pequeños y devora el follaje.

Los colegiales agolpados delaten del elefante lo contemplaban con admiración. Tenían la esperanza de que arrancara algún árbol, pero el bicho permanecía inmóvil detrás de la cerca.

—...El elefante es un descendiente directo de los mamuts, hoy ya extinguidos. No es extraño, pues, que sea al animal terrestre más grande.

Los alumnos aplicados tomaban apuntes.

—...Sólo la ballena pesa más que el elefante, pero vive en el mar. Por lo tanto, podemos decir que el elefante es el rey de la selva.

Un leve soplo de viento recorrió el parque zoológico.

—...El peso de un elefante adulto oscila entre los cuatro y los seis mil kilos.

De pronto, el elefante se estremeció y alzó el vuelo. Se mecía por un instante a ras del suelo, pero, sustentando por la brisa, ganó altura y su recia silueta se recortó contra el cielo azul. Tras unos segundos el elefante se elevó aún más y exhibió ante los espectadores las cuatro pezuñas circulares, el vientre abombado y la punta de la trompa. Luego, arrastrado por el viento en sentido horizontal, sobrevoló la cerca y desapareció por encima de las copas de los árboles. Los monos miraban al cielo, estupefactos. El elefante fue encontrado en el cercano jardín botánico, donde se había pinchado al caer sobre un cactus y había reventado.

Los chavales que habían visitado el parque zoológico aquel día empezaron a tomarse a pitorreo los estudios y se volvieron unos gamberros. Por lo visto, beben vodka y rompen cristales. Y no creen en elefantes.